Arzobispo
Ricardo Blázquez Pérez

Homilía

Fallecimiento de José Delicado Baeza, arzobispo emérito de Valladolid

Misa exequial

18 de marzo de 2014

A la edad de 87 años, acaba de dejarnos D. José, pastor de nuestra Iglesia de Valladolid; respondió a la última llamada del Señor acudiendo a la cita. Durante nada menos que 27 años presidió con dedicación sacrificada y constante la diócesis que el Señor le había confiado.

Antes había ejercido el ministerio episcopal en la Diócesis de Tuy-Vigo, desde 1969 hasta 1975. Sus primeros años de episcopado coincidieron con la efervescencia postconciliar en la Iglesia y con los comienzos de la transición política en nuestro país; aquel tiempo exigía claridad para distinguir la palabra de los ruidos y la esperanza de renovación auténtica de otros proyectos en los que, a veces, se mezclaba el metal precioso con la ganga, comprensible en momentos de grandes cambios. Los pastores de la Iglesia de aquellos años son acreedores de nuestra particular gratitud.

La colaboración de D. José en la Conferencia Episcopal Española, que había comenzado su andadura poco antes, fue relevante. Presidió la Comisión Episcopal del Clero, y la de Enseñanza y Catequesis; fue vicepresidente de la Conferencia durante dos mandatos, y miembro del Comité Ejecutivo durante otros dos. Su profunda identificación con el ministerio episcopal, su apertura a los nuevos tiempos, su capacidad de discernimiento, la lucidez que le otorgaba la oración como diálogo con Dios y que le caracterizó siempre, su confianza en los colaboradores, y su generosidad sacrificada y valiente, hicieron de D. José un referente importante. En la Casa de las Hermanitas de los Pobres, a las que agradezco

que condensaba una extraordinaria generosidad de orden pastoral, espiritual y también social; ha sido una iniciativa de largo alcance que pusieron en marcha quienes entonces ejercían la responsabilidad episcopal, entre los cuales sobresalía D. José, acogiendo perspectivas nuevas, alentando a las personas y unificando esfuerzos.

Hace unos meses hemos celebrado el 25º Aniversario de la primera exposición, en Valladolid, de las Edades del Hombre, que produjo sorpresa y admiración por la belleza de las piezas expuestas, por la forma catequética de mostrarlas y por la actualidad del inmenso y precioso patrimonio de Castilla y León, que hemos recibido de los que nos precedieron en la fe y en la piedad. La fe cristiana habla el lenguaje de la belleza y del esplendor, de la cultura del amor sacrificado y solidario, y de la esperanza, ayer, hoy y siempre.

El Centro Diocesano de Espiritualidad, anejo al Santuario Nacional de la Gran Promesa, es pulmón espiritual de la Diócesis y lugar de encuentro de numerosas realidades pastorales diocesanas y de otros muchos lugares. Aquí vivió el beato Padre Bernardo de Hoyos y recibió un mensaje destinado a irradiar el amor del Sagrado Corazón de Jesús, en quien reverbera la misericordia del Padre Dios. Pues bien, también durante el ministerio episcopal de D. José, fue restaurado el antiguo Colegio *San Ambrosio*, hoy Centro de Espiritualidad.

Han sido 27 largos años de servicio pastoral, años laboriosos y años fecundos. Yo, en nombre de la Diócesis de Valladolid, y ante todos, quiero hacerme eco de la deuda impagable que hemos contraído con nuestro querido D. José. Me alegro de poder romper hoy el recato de D. José a aparecer públicamente, en esta celebración de oración, de agradecimiento y de esperanza; por no hacer sombra a nadie, se ocultó obstinadamente. Él nunca alardeó de nada, pero hoy resuena nuestra alabanza en esta asamblea cristiana.

«*Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos*» (cf. 2 Tm 2,8). Estar en la presencia de Jesucristo por la fe, la oración y la actividad apostólica es la raíz de la vida de todo discípulo misionero del Señor, y en eso ha consistido la existencia de D. José. El sentido de la vida de un cristiano es seguir a Jesús por los senderos apostólicos de Galilea, subir a Jerusalén para entregar la vida, y confiar en la